

Desafíos teóricos, políticos y metodológicos para abordar el estudio de la participación ciudadana en la convergencia mediática

Rosalía Winocur

En esta edición recuperamos la *Conferencia de Cierre*¹ del XIX Congreso de REDCOM realizado en Comodoro Rivadavia en noviembre de 2017. Su autora, Rosalía Winocur Iparraguirre, es Maestra en Ciencias Sociales por FLACSO México y Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma metropolitana de México; se desempeña como profesora titular e investigadora de tiempo completo en la Facultad de Información y Comunicación de la Universidad de la República de Uruguay. Ha coordinado diversos estudios e investigaciones antropológicas sobre apropiación de los medios electrónicos y digitales en la vida cotidiana de diversos sectores socio-culturales. Actualmente coordina un estudio en Uruguay sobre las prácticas de los adolescentes en internet en el marco del proyecto internacional “Horizon 2020” sobre adaptación transmedia; este proyecto se desarrolla simultáneamente en ocho países de Europa y América Latina. Entre sus libros destacan “Ciudadanos mediáticos” (2002) y “Robinson Crusoe ya tiene celular” (2009). Su último libro, de próxima aparición, se titula “El saqueo de la intimidad”.

Introducción

La convergencia comunicativa y tecnológica de medios, soportes y servicios ha provocado un reordenamiento material y simbólico de todas las prácticas y ámbitos de consumo de los medios electrónicos, impresos y digitales en la vida cotidiana. En estas nuevas condiciones de interacción con las TIC, se generan y redefinen los espacios de participación social y política, se producen nuevas formas de intercambio y socialización de la información y se establecen nuevos pactos de lectura entre los medios y los ciudadanos. No obstante, la presencia constante de los sujetos en las redes sociodigitales, no define un espacio intrínsecamente democrático, plural y participativo, sino un lugar ambiguo, contingente y paradójico de intercambio de experiencias de variada índole, significativas en términos de la

1 Esta conferencia recupera las ideas fundamentales del texto Winocur, R. (2015). “La emergencia de esferas público-privadas en las redes sociodigitales”, en Winocur, Rosalía y José Alberto Sánchez Martínez (coordinadores). *Las redes sociodigitales en México*. Pp. 62-80 ISBN: 978607163283 (FCE), 9786077451686 (CONACULTA).

comunicación y socialización de los asuntos que competen a cada individuo o grupo, que eventualmente pueden adquirir el estatus de interés general. En esta perspectiva, el interés por los asuntos colectivos, coexiste con las reivindicaciones contrapuestas de diversos grupos socio culturales y la emergencia del *yo*, como sujeto productor de opinión a partir de su necesidad de trascendencia individual en las redes sociales.

En la bibliografía especializada coexisten dos ideas contrapuestas acerca de las posibilidades de ampliar la esfera de lo público en las redes sociodigitales. Quienes suscriben la perspectiva democratizadora de las potencialidades de la red, solo ven en las interacciones virtuales horizontalidad, ejercicio de la libre expresión y democracia directa; por su parte, quienes sostienen la postura contraria, observan banalidad, individualismo, ausencia de debate, y falta de sentido crítico en la mayoría de los comentarios que se realizan online. En esta conferencia argumentaremos que la esfera de lo público en las nuevas condiciones de convergencia mediática, no define un espacio intrínsecamente democrático, plural y participativo, sino un lugar ambiguo, contingente y paradójico de intercambio de experiencias de variada índole, significativas en términos de la comunicación y socialización de los asuntos que competen a cada individuo o grupo, que eventualmente pueden adquirir el estatus de interés general. En esa perspectiva, el interés por los asuntos colectivos, coexiste con las reivindicaciones contrapuestas de diversos grupos socio culturales y la emergencia del *yo*, como sujeto productor de opinión a partir de su necesidad de trascendencia individual en la calle y en las redes sociales.

En las esferas públicas emergentes que se generan en Internet, la principal motivación para opinar gira alrededor de las posibilidades de expresar algo *sobre sí mismo*, o *desde el sí mismo*. La información que comparten los ciudadanos en las redes busca reconocimiento social, aceptación de sus *personalidades actuadas* y validación de sus posturas. Como bien lo expresa Sibilia (2008): “Si los comentarios dejados por los visitantes de los *blogs* y *fotologs* son fundamentales, es porque los autores necesitan ese apoyo público: ellos los *sujetos* creadores, y no sus obras entendidas como *objetos* creados. Porque la verdadera creación que se pone en juego es subjetiva, por ende son los autores, estilizados como personajes, quienes precisan de esa legitimación concedida por la mirada ajena” (pp. 269).

También existen diferencias respecto a los procesos de legitimación de la información publicada en los blogs y redes sociales respecto a la esfera pública tradicional. La legitimación “cotidiana” de lo que se publica, no se obtiene por su capacidad de impactar la agenda pública o de resonancia en los medios de comunicación tradicionales, sino por el número de contactos y visitantes que dejan comentarios o *likes*. La cantidad de *likes* convierte a los posteadores, -y

no a sus comentarios ni opiniones- en “microcelebridades” que destacan por alcanzar un valor simbólico significativo a partir de su *performance* en los ambientes digitales. (Braga, 2011:101)

No se trata de descalificar las nuevas posibilidades que ofrece Internet para el enriquecimiento de la esfera pública, sino de valorarlas desde un lugar diferente que trasciende los clásicos parámetros de un “espacio para una política racional y universalista” (Garnham, 1990). En nuestro parecer, resulta poco adecuado utilizar esos preceptos clásicos para valorar en sentido positivo o negativo la calidad de la opinión en la Red; y no porque hayan dejado de tener vigencia, sino porque la manera cómo fueron teóricamente concebidos para calificar la participación en los medios de comunicación tradicionales, resulta limitada para valorar las esferas públicas emergentes en la Red.

Los intercambios público-privados que se producen en las redes sociodigitales, más que evidenciar la pobreza de la opinión ciudadana, nos muestran la verdadera génesis constitutiva de las esferas emergentes de opinión pública, lo cual nos da nuevas oportunidades para entender cómo circulan y se apropian los mensajes en la “polis de los medios” (Silverstone, 2010). En el sentido expuesto, podríamos considerar la actuación de los ciudadanos en la esfera de lo público a través de diversos medios digitales y electrónicos, como un lugar donde se cruzan los discursos del poder con los de la vida privada, y necesariamente se instituye de manera desigual, fragmentaria, heterogénea y “poco racional”:

(...) la polis de los medios es a la vez más y menos que la esfera pública habermasiana. Es más, porque en su seno la comunicación es múltiple y tiene múltiples inflexiones: no hay racionalidad en una imagen ni razón singular alguna en un relato. Tanto la retórica como el espectáculo trastocan el simple orden de la lógica. A escala global, nacional y local, el espacio cívico y político de la representación mediatizada depende de la capacidad de codificar y descifrar tipos de comunicaciones mucho más complejos que los que admite la razón. Puesto que no es posible abarcar así el mundo en su vivir y su ser, tampoco es posible contener los discursos que podrían expresarlo y dar cuenta de él (...) Sin embargo, aquella es menos que ésta por su modestia. No se puede esperar que los responsables de iniciarla, ni quienes aportan a ella de buena fe satisfagan todos los requisitos de una comunicación plena y eficaz (2010:60-61).

A partir de la emergencia de las comunicaciones virtuales simultáneas y convergentes con el consumo de los medios tradicionales, no es posible distinguir donde comienza una y donde acaba la otra, o cuál es la génesis que organiza lo “micro” y lo “macro” a nivel individual y

colectivo. Ambas han sufrido un proceso de metamorfosis, donde, por una parte, lo privado ha dejado de ser la contraparte de lo público y ha pasado a ser profundamente constitutivo del ámbito público; y, por otra, reflejan la implosión de múltiples demandas individuales y grupales que difícilmente encuentran un espacio simbólico común que pueda contenerlas a todas, o ser escuchadas por todos:

En un mundo intercultural la comunicación requiere ser pensada como intersección entre configuraciones culturales superpuestas y diferentes. Diferentes por razones generacionales, étnicas, nacionales, de género, de clase. Intersecciones variables que a veces se acercan a la situación de puro contacto con muy baja comprensión y que, en el otro extremo, se acercan a la comprensión sin alcanzar jamás la plena conmensurabilidad. (Grimson, 2011: 194).

El problema en esta nueva realidad, no pasa por cuestionar el papel y la legitimidad de los medios electrónicos y digitales para la generación de nuevos espacios públicos, sino preguntarse por los nuevos desafíos que nos ofrecen para pensar la relación entre lo público y lo privado, y también las posibilidades de intervención de los ciudadanos en la definición y discusión de los temas de interés colectivo en la agenda mediática. En ese sentido, “publicar”, en un muro de *Facebook*, enviar un *SMS* o un tuit a un programa radial o televisivo, no significa volverlo de interés común, como bien lo expresa Grimson:

En el mundo intercultural “hacer público”, publicar, solo parcialmente implica ‘poner en común’. Si lo público es constitutivamente heterogéneo, si la comunidad es desigual, si la multiplicación de esferas públicas no evita el reconocimiento de grandes dilemas comunes abordados de modos disímiles, sólo puede ponerse en común de manera contingente, a través de suturas que nunca llegan a ser clausuras. (Grimson, 2011:194)

Tal vez ya no tenga sentido hacer el esfuerzo de discriminar qué asuntos de todo lo que se publica corresponden al interés común o al interés particular, y sea más productivo política y conceptualmente hablando, considerarlos como espacios en permanente tensión y renegociación del contrato entre lo público y lo privado en diversos grupos sociales, que actúan a través de “suturas coyunturales que nunca llegan a ser clausuras”. ¿Qué consecuencias políticas y metodológicas se derivan de plantearse estudiar el nuevo estatuto de lo público y de los públicos en las condiciones de la convergencia mediática, asumiendo que las suturas entre el interés común, el particular de los grupos, y el privado de los sujetos siempre serán contingentes?

1. La primera remite a la manera de conceptualizar a los públicos.

¿Públicos o participantes?

¿Todavía podemos seguir hablando de públicos en tiempos de la convergencia digital? (Winocur, 2015b). Creo que este tipo de conceptualización es poco productiva para evidenciar el verdadero cambio que han experimentado los públicos, que no reside en haber dejado de escuchar la radio, o mirar la televisión en su soporte tradicional, sino en participar (voluntaria e involuntariamente) en una convergencia tecnológica y comunicativa que entrelaza diversas narrativas y soportes mediáticos en su vida cotidiana. Y para los estudiosos de los medios, dicha situación tiene dos consecuencias fundamentales: la primera de orden metodológico y epistemológico remite al problema de cómo abordar la investigación de los públicos en la convergencia tecnológica y comunicativa, y la segunda refiere a cómo incorporar la emergencia del sujeto como productor activo de significados en dicha convergencia. (Winocur, 2015b)

La convergencia tecnológica de medios, soportes y servicios, y la generalización de las redes sociales, provoca un reordenamiento físico y simbólico de todas las prácticas y ámbitos de consumo de los medios electrónicos, impresos y digitales en la vida cotidiana. Dicho proceso facilita la emergencia de un sujeto participante de la “polis de los medios” (Silverstone, 2010), que de manera creciente reclama ser reconocido como individuo que no solo escucha, sino opina, escribe, lee, publica, postea, responde y chatea:

¿Qué nombre le daremos a esta persona, este individuo que escucha y mira, envía mensajes de correo electrónico y mensajes de texto por celular, busca información *on-line*; esta persona que habla acerca de lo que ha visto, oído, aprendido o entendido, o que, por el contrario, lo rechaza y lo pasa por alto? ¿Diremos que es un miembro de la audiencia? ¿Lo llamaremos espectador? ¿Usuario? ¿Comunicador? ¿Consumidor? ¿Productor? ¿“Prosumidor”, tal vez? ¿Ciudadano? ¿Actor? ¿De qué manera se puede evaluar el poder de semejante individuo en este mundo mediatizado? ¿Diremos que es una no entidad, pasiva e impotente, situada en el extremo receptor de una cadena continua de comunicaciones, o pensaremos, en cambio, que es un participante activo de su propia cultura mediática, más o menos diestro en su actividad”. (...) “En consecuencia, me decidiré por una expresión trivial e incómoda tal vez: hablaré de las *audiencias* y de los usuarios como *participantes*, para referirme a quienes viven en un mundo en que los medios ocupan un lugar central, la gente cuya cotidianidad está vinculada perpetua, aunque no uniformemente, con la polis de los medios en sus diversas manifestaciones (con actitudes activas, pasivas, benevolentes, adversas,

cuestionadoras o cómplices). No tenemos otra opción salvo la de ser participantes en este mundo de aparición mediatizado, y al participar comprometemos algo de nosotros mismos en el mundo mediatizado que se nos ofrece sin cesar (Silverstone, 2010: 165-166).

A los *participantes* les gusta ser parte de una aldea que comparte gustos, ídolos, complicidades, causas sociales y políticas, pero no quieren ser nombrados como dígitos sino reconocidos como personas con sueños, fantasías, aspiraciones y utopías. Un ejemplo emblemático de una esfera pública emergente en las redes sociodigitales con estas características, lo constituye sin lugar a dudas el caso del #Yosoy132. El movimiento se distinguió desde el comienzo por unas características inéditas en el escenario político preelectoral del verano del 2012. A raíz de que un grupo de estudiantes de la Universidad Iberoamericana sabotó el intento de los organizadores de un acto de campaña del candidato Peña Nieto de exigir que la mitad del auditorio se llenara con seguidores del PRI, el presidente de este partido declaró, y Televisa se hizo eco, que dichos jóvenes no eran estudiantes sino porros. Los 131 jóvenes que se sintieron acusados, subieron sus credenciales a *Youtube* para demostrar su condición de estudiantes. Desde allí parte uno de los famosos fenómenos virales de réplica de la protesta a partir de un *hashtag* en *Twitter* convocando a otros jóvenes que se sumaran a ser el #Yosoy132 que derivó en plantones frente a Televisa y marchas multitudinarias en las calles. Cuando esos jóvenes subieron sus fotos a la red, no solo estaban reivindicando su condición de estudiantes, sino su individualidad, su pertenencia socio-cultural y su derecho a la diversidad (Winocur, 2013). Las marchas y actos de protestas se caracterizaron por su alto grado de performance. Muchos de los participantes llevaron disfraces o montaron instalaciones que mostraban creatividad y deseo de destacar individualmente frente a las cámaras. Como bien lo expresó un estudiante de León, Guanajuato: “Lo público es lo que todos pueden ver”². La necesidad de ser parte del movimiento y expresar colectivamente la protesta, fue tan genuina como la necesidad de mostrarse y trascender individualmente (Winocur, 2013).

El movimiento de jóvenes se cohesionó alrededor de las consignas “Fuera Peña Nieto” y de la exigencia de transparencia en los medios de comunicación, particularmente de las televisoras. Bajo estas consignas se cobijaron demandas muy heterogéneas y contradictorias de grupos e individuos muy diversos. Si alguien quisiera comprender su impacto en las esferas

² Testimonio citado en Hernández Gutiérrez, Julia (2012) *Más allá de la obediencia y de la irreverencia: jóvenes y esfera pública en León Guanajuato*. Tesis de Maestría de FLACSO, México.

públicas emergentes, tendría que reconstruir por una parte, las motivaciones de unos y de otros, y, por otra, el hilo invisible del malestar social que las volvió convergentes en la calle, en los medios electrónicos y en las redes digitales.

En esta nueva versión de cultura pública, las redes sociodigitales conectan la representación "doméstica" de la ciudadanía con las representaciones más abstractas del ejercicio de deberes y derechos. La puesta en escena de una diversidad de asuntos del orden íntimo, doméstico, familiar, vecinal, laboral, social, cultural y político que no reconoce límites en temas ni tratamiento, genera diversas estrategias de participación y requerimientos comunicativos de opinión, crítica, demanda y denuncia, que se expresan en la publicitación de cuestiones personales o de grupo.

El hecho de publicar y linkear en las redes sociales no es privativo de algún sector social en particular, el impulso tiene el mismo origen: la necesidad -generalmente individual y rara vez colectiva- de trascender el ámbito doméstico, con el objeto de ser re-conocido en el sentido más amplio de la palabra. Sin embargo, en todos los sectores sociales, las personas no esperan que las redes "realmente" solucionen los problemas personales, y a su lista de contactos tampoco le interesa averiguar qué desenlace tuvieron, salvo que ameriten convertirse en una novela por entregas. Lo que importa para ambos es el factor publicidad. Para los primeros significa volverse "visibles" en la escena pública, para los segundos historias donde "mirar" y "mirarse". Esto nos permite concluir que la eficacia de estos segmentos no reside en resolver problemas, reemplazar instancias tradicionales de gestión, o mecanismos clásicos de representación democrática, al menos no en el plano concreto de las instituciones sociales y políticas. La eficacia fundamental es de naturaleza simbólica, sin embargo, esta condición no le resta capacidad de impacto en términos de publicidad y opinión pública. En síntesis, la participación en las nuevas esferas público-privadas, puede ser definida como una estrategia de negociación de condiciones favorables de visibilidad en los medios electrónicos y digitales.

2. La segunda refiere al desplazamiento de las dicotomías por las paradojas

Diversidad, cultura y diferencia son conceptos que circulan profusamente por los medios electrónicos y digitales, y que en el sentido común se han convertido en claves interpretativas para entender el mundo de los *otros* que cabalgan simbólicamente sobre los viejos mitos y prejuicios, en ocasiones reelaborándolos hacia una mayor apertura, y en otras, hacia una mayor intolerancia. Este proceso de reelaboración involucra varios ámbitos de expresión y actuación *online* y *offline*, y puede comportar en el mismo sujeto, y/o, en el mismo grupo o localidad, discursos y actitudes contradictorios, según los otros se alejan o se acercan, se

materializan en la vida cotidiana, se recrean en los medios o se virtualizan en las redes sociales (Winocur, 2013).

Desde que las tecnologías de información y comunicación se volvieron omnipresentes en la vida cotidiana, los ciudadanos cuentan con un alud de información para conocer el aspecto y la vida de los *otros*, pero esta información que proviene de diversas fuentes y géneros, se exhibe frente a sus ojos como una multiplicidad de fragmentos que sólo adquieren sentido, cuando pueden ser organizados e interpretados dentro de un universo de referencias propias y compartidas con los suyos en la vida diaria:

Los distintos medios nos permiten hacer cosas distintas, ofrecen potencialidades sociales y políticas diferentes. Sin embargo, en conjunto, en el ámbito local de las tecnologías, los sistemas de distribución, las plataformas, los discursos, los textos y las modalidades de alocución posibles, así como en los perfiles de uso, todos ellos definen un espacio cada vez más autorreferencial en el que todos los elementos se refuerzan mutuamente, un espacio cada vez más entrelazado con la trama misma de la vida cotidiana (Silverstone, 2010:19).

Internet y la televisión, les ofrecen a los ciudadanos las mejores oportunidades para conocer a los *otros*, porque de lo contrario la mayoría de los *otros* no tendrían ninguna posibilidad de volverse visibles. Pero al mismo tiempo filtran y editan su conocimiento de forma tal, que difícilmente les permiten acceder a la versión que los *otros* tienen de sí mismos. Las narrativas mediáticas además de mostrarlos, también ofrecen fórmulas ideológicas y marcos de referencia para poder interpretarlos y procesar el extrañamiento. Pero en dicha operación de reducción de complejidad, oscurecen y manipulan el sentido que la vida tiene para los *diversos*, presentándolos en versiones ingenuas, heroicas, idealizadas, humorísticas, lastimosas o diabólicas, según sea el caso (Winocur 2013). Y cuando excepcionalmente *los otros* son interrogados acerca de sus deseos, expectativas, tradiciones o sentimientos, las preguntas imponen de manera etnocéntrica el marco de interpretación de las respuestas, al punto de casi hacerlos desaparecer en su condición de *otros*, y volviéndolos aceptables en nuestros propios marcos culturales de comprensión de las diferencias, como bien lo señala Roger Silverstone:

La tecnología puede aniquilar la distancia del modo contrario. Puede acercar demasiado al otro, a tal punto que nos impida reconocer la diferencia. El entrelazamiento de imágenes globales; la apropiación de las culturas para nuestros propios planes, [...] la expectativa de que si tuviera la más mínima oportunidad, el mundo sería exactamente igual a nosotros [...] Y aún las imágenes documentales de

otros mundos tienen que ajustarse a nuestros preconceptos. [...] La familiaridad tecnológicamente inducida tal vez no alimente el desprecio, pero es posible que nutra la indiferencia. Si las cosas están demasiado cerca no las vemos. En ese aspecto la tecnología también puede aislar y aniquilar al Otro. (Silverstone, 2004: 219-220)

En una entrevista periodística el filósofo Slavoj Žižek (Rodríguez, 2011) declaró que hay dos palabras fetiches: "Tolerancia y agresión", ¿pero qué significan en realidad? Agresión significa aproximarse demasiado. Por eso Occidente ejerce la tolerancia a distancia, virtualmente. Somos solidarios con los padres de los normalistas de Ayotzinapa que perdieron a sus hijos, pero no con los padres de los normalistas que bloquean las casetas de cobro a la salida de la ciudad, y como ciudadanos estamos dispuestos a suscribir ambos sentimientos en las redes sociales. Las redes operan como ámbito social y doméstico para hablar con los amigos y la familia como si estuviéramos "en casa" y nadie "ajeno" o "extraño" escuchara, y, al mismo tiempo, como una plataforma política para expresar opiniones políticamente correctas o incorrectas. En ese sentido, la convivencia cotidiana con la diversidad puede asumir varias modalidades y densidades simbólicas en los discursos y en las prácticas *online* y *offline*: no es lo mismo tener un vecino desempleado, un compañero de trabajo discapacitado, un hijo gay, o un indígena en *Facebook* como contacto. Cada uno de estos vínculos producirán experiencias distintas en el espacio biográfico vivido y en el virtual, pero sin lugar a dudas, podríamos postular que mientras más virtuales, distantes y mediáticos son (o están) los otros, más tolerantes podemos ser frente a las diferencias que imaginamos nos separan, y más facilidad tendremos para adherirnos a sus causas o ser solidarios con sus desgracias (Winocur, 2013).

En síntesis, podemos concluir que las redes sociales comparten, recrean y proyectan un imaginario sobre la convivencia, los vínculos sociales y la visión de los otros, que en ciertos aspectos abren, y en otros cierran el sentido de lo público en las esferas emergentes. Abren, cuando introducen una explosión de experiencias situadas en una multiplicidad de tiempos y realidades; cierran cuando reducen o distorsionan sus significados con fórmulas ideologizadas o esquemas rígidos de interpretación de la realidad. Abren cuando vuelven visibles los conflictos, los intereses y las demandas de diversos grupos e individuos en la Red; cierran cuando estas demandas son encasilladas como "especiales" y no como legítimas en la vida pública. Abren cuando crean espacios de contención y "ventilación" para el sufrimiento psíquico y los padecimientos emocionales, cierran cuando estas necesidades cristalizan en una serie de "menús" y recetas estereotipadas para caracterizar situaciones y personajes.

Una reflexión final

Internet ha eclipsado los referentes tradicionales para sopesar la calidad de la opinión y la crítica, mezclando todos los planos de la esfera pública con los rincones íntimos y coloquiales de la vida cotidiana. Recuperar la experiencia de los sujetos de vivir permanentemente conectados, implica que las localizaciones más significativas de sus espacios biográficos se vuelven claves para comprender su participación en las nuevas esferas públicas y privadas emergentes.

Al parecer, la novedad más importante de la participación de los sujetos en las esferas emergentes de lo público, es la reivindicación de la autoría de cualquier cosa que publiquen en la Red: ya sea en forma de comentario, foto, tuit, o *like*. La otra novedad es que ya no existe un lugar para hablar del sí mismo, otro para hablar del tú, y otro para hablar “del ellos”. Todos hablan al mismo tiempo, la mayoría del tiempo sin escucharse dialógicamente y no obstante pueden reconocerse y suscribir una subjetividad colectiva que los trasciende individualmente:

Los sujetos exponen su yo a un intercambio intersubjetivo intensivo, donde la subjetividad se construye en medio de una multiplicidad de voces y puntos de vista (aunque a veces sea con comentarios del tipo “me gusta”). (...) por lo tanto se renuevan formas de reflexividad, que ofrecen una potencialidad muy interesante para comprender las formas en que se expresan las formas de reflexividad hoy a través del releer-se y saber-se leído por otros. Esta reflexividad mediada puede incidir en las formas en que la singularidad del yo se transforma en el encuentro con el otro, esto es, donde la tensión individualidad/colectividad se intensifica y acelera (Rueda, 2014: 20).

Nunca antes la primera persona había convivido de forma tan simbiótica con la tercera, ni el ámbito de lo privado había colonizado de forma tan dramática la esfera de lo público. De ahí que cualquier pretensión de distinguir lo banal de lo crítico, lo superfluo de lo profundo, lo original de lo copiado, lo fundado de lo infundado, en las esferas público-privadas que básicamente se instituyen a través de las redes sociales, es un esfuerzo estéril que no lleva a ninguna parte. Abordar las nuevas expresiones de lo público en la convergencia mediática, implica reconocer que la participación de los ciudadanos a través de las redes sociodigitales, se desliza tamizada por la homogeneidad del sentido común con toda su carga de prejuicios y escasa “racionalidad”, y, mediada por las coordenadas biográficas y culturales de los sujetos, que, con razón, o sin razón, particularizan el interés público.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Braga, A. (2011). *Sociabilidades digitais e a reconfiguração das relações sociais* (pp. 95-104). Desigualdade & Diversidade, Revista de Ciências Sociais N° 9. Pontífica Universidade do Rio de Janeiro: Brasil. ISSN: 1982-3894. Recuperado de http://desigualdadediversidade.soc.puc-rio.br/media/09%20DeD%20_%20n.%209%20-%20artigo%204%20-%20ADRIANA.pdf
- Garnham, N. (1990). Public service versus the market. En *Capitalism and Communication: Global Culture and the Economics of Information* (pp 115-135). Sage: Londres.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI editores, Buenos Aires.
- Hernández Gutiérrez, J. (2012). *Más allá de la obediencia y de la irreverencia: jóvenes y esfera pública en León Guanajuato*. Tesis de Maestría de FLACSO, México.
- Rodríguez, J. (2011). Entrevista: Slavoj Zizek filósofo. Occidente practica una tolerancia virtual. *El País* (Madrid) Sección Cultura. Recuperado de http://elpais.com/diario/2007/03/23/cultura/1174604401_850215.html
- Rueda, R. (2014). (Trans)formación sociotécnica, subjetividad y política. *Revista Pedagogía y Saberes*, No. 40, pp.11-22. Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. FCE, Buenos Aires: Argentina.
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Amorrortu, Buenos Aires: Argentina.
- Silverstone, R. (2010). *La moral en los medios de comunicación*. Amorrortu, Buenos Aires: Argentina.
- Winocur, R.. (2013). ¿Estar todo el tiempo conectados vuelve a los ciudadanos más críticos frente al poder y tolerantes con los diversos? (pp. 71-87). En Guillermo Orozco (coordinador) *TVMorfosis 2: Convergencia y escenarios para una televisión interactiva*. Universidad de Guadalajara/Tintable: México.
- Winocur, R. (2015b). Los radioescuchas ya no quieren ser audiencias. En *Memorias de la 10ª Biental Internacional de Radio, Radio Educación* (en prensa).